

ph

LA CREENCIA Y LAS BASES DEL HUMOR

66633

HUGH LAFOLLETTE Y NIAL SHANKS¹

University of South Florida St. Petersburg

RESUMEN

El artículo busca mostrar la relevancia y amplitud filosóficas del humor, presentando una teoría filosófica de este fenómeno. En primer lugar, se rechaza la teoría clásica que explica el humor en términos de incongruencia. En segundo lugar, se ofrece una nueva teoría que explica el humor en términos de la capacidad para 'oscilar' entre distintos grupos de creencias. Para explicar la teoría, se enfatiza el papel que desempeñan las creencias de segundo orden típicas de la mente humana. Finalmente, se aplica la teoría al debate sobre lo políticamente correcto.

PALABRAS CLAVE

Humor, patrones de creencia, creencias de segundo orden, filosofía de la mente, filosofía del lenguaje, ética, discriminación política.

ABSTRACT

This paper tries to show the philosophical relevance of humour, presenting a philosophical theory of it. Firstly, the classical theory that explains humour in terms of incongruence is rejected. Secondly, a new theory is articulated, explaining humour in terms of the capacity of 'flickering' among distinct series of beliefs. To explain this theory, the role that plays the typically human second-order beliefs is stressed. Finally, the theory is applied to the debate about political correctness.

KEY WORDS

Humour, patterns of belief, second-order beliefs, philosophy of mind, philosophy of language, ethics, political discrimination.

¹ Traducción del inglés por: Julián Andrés Corredor. Recibido el 8 de Julio y aceptado el 22 de Agosto de 2003.



El humor es una extensa característica de la vida humana, que atraviesa las divisiones raciales, culturales, sexuales y de clase. No obstante, su naturaleza es evasiva. Esta evasividad debería haber estimulado la imaginación filosófica, y su extensión tendría que haber demostrado su importancia filosófica. Sin embargo, ha generado relativamente poco interés teórico,² cosa que encontramos sorprendente. Un análisis del humor podría proporcionar dividendos considerables. De forma práctica, podría informar sobre aspectos del debate actual en torno a lo políticamente correcto. Teóricamente, podría iluminar la discusión de problemas significativos en epistemología, filosofía de la mente y ética.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Cuando los teóricos han estudiado el humor, con frecuencia han asumido que la risa es una condición necesaria o suficiente del humor.³ Pero no es ninguna de las dos cosas. Si bien los sucesos humorísticos usualmente evocan la risa, no ocurre así invariablemente. El humor puede evocar sonrisas o guiños que no alcanzan a constituir risa. Por eso, no es esta una condición necesaria, ni es tampoco una condición suficiente. Las personas pueden reír porque están incómodas (risa nerviosa), se pueden reír

² El único trabajo filosófico reciente sobre humor, publicado en una revista "general" ampliamente distribuida es de G Hartz y R. Hunt: "Humor: The Beauty and the Beast", en *American Philosophical Quarterly*, vol 28, No. 4 (1991), Pp. 299 - 309. Hartz y Hunt adoptan una versión de la teoría de la incongruencia. Si bien pensamos que dichas teorías van en la dirección correcta, por razones que explicamos más adelante, consideramos que son inadecuadas.

³ Véase "Humor" en la *"The Encyclopedia of Philosophy"* (MacMillan: Nueva York, 1967), vol. 4. pp. 90ss.

a costa de alguien (risa burlona), o porque están locos o mentalmente desequilibrados (risa histérica), o porque han sido inducidos fisiológicamente a hacerlo (como cuando alguien les hace cosquillas).⁴ Tal vez estas otras formas de risa sean interesantes en el plano filosófico, pero no son formas de humor y entonces están más allá del alcance de este ensayo.

Otros teóricos han ofrecido tipologías del humor. Típicamente, identifican diferentes motivos o los beneficios psicológicos del humor. Por ejemplo, algunos pensadores (como Hobbes) destacaron el uso del humor para demostrar nuestra superioridad sobre los demás. Otros (como Freud), hicieron énfasis en los beneficios psicológicos del humor.⁵ Aunque las preguntas por los motivos del humor son interesantes, están también por fuera de la esfera de este artículo. No ofrecemos un estudio de la risa ni una categorización de los usos y beneficios del humor, sino un análisis teórico del humor.

Nuestro análisis no especifica condiciones necesarias o suficientes del humor. Probablemente no las hay. Aún así, identificaremos los rasgos centrales de los casos paradigmáticos del humor –rasgos que, si bien están ausentes en casos marginales, están presentes de forma vívida en la mayoría de casos y ciertamente presentes en aquellos que son de crucial interés para los filósofos.

De las primeras teorías del humor, creemos que las teorías de la incongruencia han sido las más promisorias. Kant propone una teoría de la incongruencia en la *Crítica del juicio*. Filósofos posteriores se ocuparon de la idea de Kant en hacer énfasis en los estados psicológicos incongruentes (Morreall) o en las líneas de incongruencia semántica (Raskin).⁶ No desafiaremos de manera directa estas teorías. Más bien,

⁴ Karl Pfeifer ha hecho estos comentarios en numerosas ocasiones, en sus críticas a la concepción de la risa de Morreall.

⁵ Ver la explicación de Raskin de estas tipologías en *Semantic Analysis of Humor* (Boston: Reidel, 1985).

⁶ John Morreall, en *A New Theory of Laughter*, *Philosophical Studies*, vol. 42 (1982), pp. 243-254, sugiere que la risa "resulta de un cambio psicológico placentero. Esta teoría, aunque es una teoría acerca de la risa, comparte cierta familiaridad con nuestro análisis del humor. En particular, su reconocimiento de que la risa involucra algún tipo de cambio psicológico. Sin embargo, Morreall no logra identificar o entender la esencia de ese cambio; por eso, su argumento está sujeto a numerosos contra-ejemplos. Ver, por ejemplo, la crítica de Karl Pfeifer a Morreall en *Laughing Matters*, *Dialogue*, vol. 22 (1984), pp. 695-697, y en *More on Morreall on Laughter*, *Dialogue*, vol. 26, (1987), pp. 115-118. El análisis de Hartz y Hunt (*ibid*) también está expuesto a objeciones similares.

ofreceremos un enfoque que, aunque es compatible con su idea fundamental, demuestra sus limitaciones a la par que explica porqué la incongruencia puede conducir al humor, y porqué en algunas ocasiones no. Finalmente, nuestro enfoque toma el humor de los campos secundarios de la filosofía y lo ubica en un espacio protagónico junto a ideas actuales en epistemología, filosofía de la mente y ética. Pero antes de entrar en los detalles de nuestra teoría, debemos describir primero algunos ejemplos de humor e identificar aquellas características del humor que cualquier teoría correcta debe de explicar.

UNA FENOMENOLOGÍA DEL HUMOR

Las formas que asume el humor varían considerablemente. Pero hasta el observador casual reconocerá una conexión cercana entre el humor y el lenguaje. Es frecuente que el humor brote directamente del lenguaje, como en los juegos de palabras y los chistes que dependen del doble sentido. Por ejemplo, alguien pregunta "¿Qué viene después del cálculo avanzado?" Respuesta: "la caja de dientes". Nuestra familiaridad con la frase "cálculo avanzado" nos lleva a esperar alguna observación sobre matemáticas superiores. Lo que conseguimos en su lugar es un apunte acerca de prótesis dentales.

Algunas personas pueden encontrar gracioso este chiste⁷ y otras no. No es gracioso (o es no-gracioso) *simpliciter*. El humor depende del contexto. Depende, entre otras cosas, de las creencias del oyente. Es más probable que el chiste sea gracioso para un profesor o estudiante cuyas creencias lo lleven a esperar una anotación sobre matemática.⁸ Si hiciéramos la misma pregunta a una convención de dentistas, ellos

⁷ No hay mejor forma de matar un buen chiste que explicarlo. Pero como veremos, uno de los beneficios de nuestro análisis es que explica porqué esto es así. Seguramente, usted puede pensar que este no es un buen chiste, que no necesita ser asesinado pues ya está muerto. O quizás usted considera que este chiste es gracioso, pero no le gusta otro tipo de humor que usemos para ilustrar nuestros puntos. Esto es razonable. Distintas personas encuentran graciosos distintos chistes. Una de las fortalezas de nuestro análisis es su capacidad para explicar porqué. Explica cómo podemos ver la manera en que otros podrían encontrar gracioso el chiste, incluso si para nosotros no lo es. ⁸ Por esta razón, esperamos que fallen los enfoques "formalistas" del humor. El formalista cree que los chistes, por ejemplo, tienen una estructura o forma -y que todo lo que hay que hacer para generar un nuevo chiste, dada una forma apropiada, es asignarle valores a las variables, sin la debida atención hacia el tema o asunto del chiste. Más adelante se hará claro porqué este es un muy pobre enfoque en el análisis del humor.

podrían interpretarla como un pedido genuino de información, no como un chiste en lo absoluto. Sus creencias operativas los llevarían probablemente a pensar en higiene oral, no en matemáticas superiores.

Otros chistes dependen de la ambigüedad semántica. Consideren el titular del periódico británico: "*Función obscena: los magistrados actúan*". El lector puede saber lo que se ha querido decir, pero de todos modos puede ser impresionado por la ambigüedad. El humor surge cuando el lector oscila entre imaginar magistrados que actúan de forma obscena e imaginarlos prohibiendo tales actos.

Otros chistes, si bien siguen siendo claramente lingüísticos, están encarnados en formas narrativas. En los *Viajes de Gulliver*, Jonathan Swift retrata a los liliputienses, quienes se preparan para una guerra a muerte, porque sus vecinos abren los huevos por el "lado equivocado". La narración de Swift de la diatriba imaginaria sobre los líderes políticos, transforma el entendimiento de los lectores sobre los asuntos de Estado. Llegamos a entender que, si bien los países no han ido a la guerra por esta razón en particular, sin duda lo han hecho por razones igualmente estúpidas.⁹ Y esa, por supuesto, era la intención de Swift. Él usó el humor no para entretener, sino para cambiar los puntos de vista políticos de los lectores. La habilidad del humor para cambiar (o intentar cambiar) nuestras creencias amerita explicación.¹⁰

Seguramente no todo el humor aparece con una facha lingüística. Se puede apreciar como humorística una historieta o una película muda. En *Tiempos modernos*, Chaplin nos ofrece una serie de nítidas imágenes de un obrero que aprieta tornillos en una línea de ensamblaje. Sin embargo, incluso cuando el humor –como en este caso– es primordialmente visual, algunos aspectos del humor pueden transmitirse a través del lenguaje de tal forma que todavía causen carcajadas. Aun cuando esa redescipción verbal no logre capturar los matices alcanzados por las imágenes visuales –como ocurre con

⁹ Por supuesto, al momento del conflicto, los participantes no piensan que sus motivos para la guerra son tontos. Empero, el observador desapasionado –como quien lee la novela– es impactado inevitablemente, por la bizarra racionalidad para ir a la guerra.

¹⁰ Por ejemplo, la visión repetida de "*Monty Python y el Santo Grial*", ha transformado para siempre la perspectiva de uno de los autores, acerca de las películas sobre las leyendas del Rey Arturo. Ahora, mientras vea películas de este género, reirá ruidosamente ante eventos en apariencia tan serios.

frecuencia-, nuestra habilidad para entender el humor aún depende de nuestro dominio de determinadas categorías lingüísticas. Si fuéramos privados de las categorías lingüísticas necesarias para entender el humor visual, entonces no podríamos encontrarlo gracioso. Alguien que no supiera nada sobre máquinas, fábricas y obreros industriales, no entendería *Tiempos modernos* y, por tanto, posiblemente no la encontraría graciosa, al menos no por las mismas razones que nosotros lo hacemos.

Estos ejemplos pueden sugerir que el humor siempre está construido para el consumo; que el humor es lo que los humoristas hacen. De ningún modo. También podemos encontrar experiencias que son graciosas: uno de nosotros tiene un hijo quien, con rabia, pateó a su hermana mayor en el estómago. Su madre lo reprende y clama saber por qué pateó a la niña. "Yo no quería patearla en el estómago", dice él en medio de las lágrimas; "Yo estaba tratando de patearla en la cabeza, pero ella se movió". El intercambio es gracioso. No obstante, nuestro hijo (y nuestra hija) fracasaron en entender el humor. Esto destaca el hecho de que las personas con destrezas cognitivas o lingüísticas desarrolladas de manera inadecuada, no pueden apreciar cierto humor. Antes de la adquisición de toda creencia, los niños no pueden entender el humor de ningún modo. Una vez ellos han adquirido un sistema de creencias –adecuadamente rico-, son capaces del humor, si bien el rango de humor que pueden apreciar está limitado por la extensión y grado de complejidad de sus creencias.¹¹

Adicionalmente, algunas experiencias pueden no ser humorísticas cuando ocurren, aunque puedan, en retrospectiva, ser una fuente de gran humor. Uno de los autores de este ensayo mide 6 pies con 3 pulgadas. Él vivió brevemente en una casa en la que la puerta del baño medía 6 pies. De este modo, no es sorprendente que en más de una ocasión sus aspiraciones de pasar ileso se vieran frustradas. En ese momento, esto no era gracioso.

Pero lo es ahora. Mientras que era víctima de lobotomías nocturnas, este autor estuvo demasiado cerca como para ver cualquier humor en el suceso. El palpitante dolor no permitía ninguna otra percepción.

¹¹ Explicaremos más abajo qué queremos decir cuando hablamos de sistemas de creencias adecuadamente "ricos".

Hoy puede "ver" el suceso de forma diferente. Esto ilustra con claridad su falta de coordinación y su incapacidad para operar en el marco ordinario de una puerta, esta es la razón de porqué el suceso es gracioso en retrospectiva, pero no en prospectiva. Ahora él puede mantener la distancia psíquica apropiada, un tema que discutiremos con mayor detalle más adelante.

Este caso en particular señala un fenómeno en extremo significativo y asociado con el humor. Algunas veces un evento que bajo circunstancias normales sería visto como gracioso, no será interpretado así debido a la intervención de un proceso o estado fisiológico o psicológico. El ejemplo anterior ilustraba cómo el dolor puede bloquear el humor. También pueden hacerlo los estados de ánimo. Hasta la gente con un "buen sentido del humor" estará en ocasiones inmune al humor porque está de mal humor. En otros momentos, nuestros estados de ánimo alterarán el carácter del humor al cual somos susceptibles.

De forma más general, necesitamos explicar porqué algunas personas son característicamente inmunes al humor. Un estúpido puede carecer de la inteligencia para entender el humor; la persona sin imaginación puede ser incapaz de apreciar el humor; un obstinado puede no estar dispuesto a ver el humor. Y un individuo comprometido hasta la ceguera con sus propias opiniones puede ser incapaz de comprender o reconocer cualquier cosa cómica, cualquier cosa hilarante sobre situaciones o sucesos relacionados con el núcleo de su compromiso. Cada uno de estos casos requiere explicación.

Finalmente, cualquier enfoque adecuado del humor debe también explicar porqué podemos apreciar algunos chistes sólo una vez, aunque apreciamos otros en numerosas ocasiones. Las teorías existentes dejan este punto en el misterio. Por ejemplo, ciertas teorías del humor califican la sorpresa como una condición necesaria del humor. Si esto fuera así, entonces, como el río de Heráclito, no podríamos nunca pasar por el mismo chiste dos veces. Además, si, como lo sugieren dichas teorías, la mera incongruencia fuera la esencia del humor, entonces, puesto que todos los chistes dependen de la incongruencia, deberían ser igual de cómicos durante sus múltiples recuentos.

LA TEORÍA

a) *Las habilidades de las criaturas capaces de humor.*

Ya que hemos identificado los rasgos cruciales del humor que toda teoría correcta debe explicar, debemos ofrecer la nuestra. Lo haremos en dos partes. Primero, delinearemos lo que tomamos como habilidades necesarias en las criaturas capaces de humor. Después, en la siguiente sección, mostramos cómo estas capacidades engendran el humor.

El humor es posible sólo para agentes cuyos sistemas de creencias manifiestan una riqueza cognitiva jerarquizada. Que estas creencias son esenciales para el humor no debería ser sorprendente. Reconocemos que hasta el humano normal más tonto puede ver el humor que incluso no captaría la rana más talentosa. El humano no sólo tiene más creencias que la rana (si es que la rana tiene alguna creencia en lo absoluto); la naturaleza y complejidad de estas creencias difieren.

Para los humanos, hasta las creencias simples son mejor entendidas no como entidades aisladas, sino como parte de un patrón o una red de creencias. Como Donald Davidson lo asevera: "una creencia es identificada por su ubicación en un patrón de creencias; es este patrón el que determina el asunto de la creencia, aquello acerca de lo cual es la creencia."¹² O como lo afirma en otro lugar:

Las creencias son identificadas y descritas solamente dentro de patrones densos de creencias. Puedo creer que una nube está pasando delante del sol, pero sólo porque creo que existe un sol, que las nubes están hechas de vapor de agua, que el agua puede existir en forma líquida o gaseosa, y así sucesivamente. No se requiere una lista particular de creencias adicionales para dar sustancia a mi creencia de que la nube está pasando delante del sol, pero algún conjunto apropiado de creencias relacionadas debe estar presente.¹³

¹² DAVIDSON D, "Inquiries into Truth and Interpretation" (Oxford: Clarendon Press, 1986) pp. 168.

¹³ *Ibid*, p. 200.

Si una creencia es constante a través del tiempo, habrá algún subconjunto (seguramente pequeño) de creencias relativamente estable. No obstante, los patrones y redes de creencias en los que esa creencia (o subserie de creencias) "reside," pueden estar en un flujo relativo. Una persona puede, por ejemplo, creer que "la mayoría de políticos son deshonestos", pero el carácter exacto de esa creencia puede variar de tiempo en tiempo, dependiendo del patrón de creencias con el cual esté asociada actualmente. En un momento específico el carácter de la creencia será dependiente de otras creencias que el individuo considera actualmente. ¿Qué determina el patrón particular al que atendemos? En algunas ocasiones son simplemente las circunstancias. Así, es improbable que un padre que lamenta la muerte reciente de un hijo tenga los patrones de creencias elegidos por los miembros de la audiencia de un club de comedia (aunque en alguna ocasión posterior, pueda tener muchas de esas creencias). En otros momentos, el ambiente explicará en parte el centro de atención, incluso si no lo determina. Así es como debe ser; de otro modo, no podríamos ajustar nuestra conducta para que encuadre en el contexto, y esto no serviría para nuestra supervivencia.

Empero, para las criaturas cognitivamente sofisticadas, en gran parte de los casos el patrón de creencias no estará fijado únicamente por el estímulo actual. Los patrones también variarán dependiendo de otras creencias que tengamos, en particular, lo que Quine llama nuestras "creencias de orden superior."¹⁴ Los humanos tienen creencias sobre el mundo.¹⁵ Ellos creen que la tierra es redonda, que el sol saldrá mañana, y que las nubes están hechas de vapor de agua. Aunque también tenemos creencias acerca de nuestras creencias de primer orden. Estas creencias de orden superior constituyen en gran medida la riqueza jerárquica cognitiva que consideramos esencial para cualquier explicación adecuada del humor. Los filósofos siempre han estado especialmente interesados en las creencias de orden superior que conciernen a la confiabilidad de nuestras creencias de primer orden. Pero aquí deseamos enfocarnos en los otros roles de las creencias de orden superior, roles más centrales para una comprensión del humor.

¹⁴ QUINE W.V., *"The Web of Belief"* (Nueva York: Random House, 1978), p. 14.

¹⁵ Estamos considerando las creencias como disposiciones para diversos tipos de conducta, como lo hace Quine.

Las creencias de orden superior nos permiten movernos más allá de nuestras condiciones inmediatas para predecir qué pasará y qué puede pasar. Nos permiten predecir no sólo que puede pasar en la vida real, sino también en vidas imaginarias. Así, nuestras creencias inductivas no sólo nos capacitan para predecir qué pasará si el carro en el que vamos andando se queda atascado en la autopista, sino que también nos permiten predecir que pasará en la historia que escuchamos sobre el carro de alguien que se queda atascado en la autopista. Las creencias de orden superior también determinan qué es lo relevante en circunstancias particulares. Nos permiten identificar patrones que podrían ser relevantes en esas circunstancias y determinar cuál de los patrones alternativos es más probable.

Para decirlo de otro modo, estas creencias de orden superior estructuran nuestras creencias de primer orden, trayendo algunas de éstas al centro de nuestra atención mientras que desplazan otras a la periferia. Este poder de las creencias de orden superior para trasladar patrones de creencias adentro y afuera del foco, es esencial para un desempeño saludable. El padre afligido puede eventualmente mover los recuerdos sobre su hijo del centro de atención a la periferia, y en últimas, al trasfondo remoto. Pero esto no significa que no le importe su hijo. Simplemente muestra que la vida debe continuar y que sus creencias relacionadas con la aflicción deben, finalmente, quedarse en el trasfondo.¹⁶

Imaginen las creencias como puntos en un "espacio epistémico" que tienen complejas formaciones de conexiones con otros puntos en ese espacio. Los diversos patrones de creencias son colecciones interconectadas de tales puntos. Estos patrones nos proveen con una amplia fila de perspectivas desde la que se ven e interpretan eventos de interés. En ese espacio no existe una perspectiva "absoluta" privilegiada, sino una multiplicidad de perspectivas relativas. Nuestras creencias de segundo orden estructuran,

¹⁶ Esta capacidad para tener y movernos entre diferentes patrones de creencias –esta capacidad de asumir varias perspectivas–, recuerda la concepción de Thomas Nagel en *"A View from Nowhere"*, (Oxford: Oxford University Press, 1986). Apoyado en el trabajo de Quine, Nagel pregunta: "¿Qué punto de vista es el mejor?" para entender el mundo. Su respuesta: "ninguno". No hay una perspectiva privilegiada desde la cual contemplar el mundo. Existen numerosos puntos de vista desde diferentes posiciones; no hay una visión desde ningún lado. En un contexto dado, algunas de estas perspectivas pueden ser "normales" o usuales, mientras otras pueden ser no convencionales o "peculiares". A pesar de esto, ninguna refleja por completo el mundo como es realmente.

jerarquizan y evalúan estos patrones y perspectivas en los varios contextos en los que nosotros mismos nos encontramos.

Este es el terreno fértil desde el que brota el humor. El humor es inherentemente relacional; ningún evento, persona o cosa es humorística intrínsecamente. El humor es dependiente del contexto. Depende de las circunstancias, del hablante (si es que hay uno), las creencias actuales de los oyentes (o espectadores), de la relación (si la hay) entre el hablante y el oyente. Mas, por el momento, queremos concentrarnos en las creencias del oyente. Porque a menos que los oyentes tengan la habilidad de ver un asunto desde múltiples perspectivas, no podrían tener experiencia del humor, aunque esta habilidad no es suficiente para el humor. Los oyentes deben tener también la distancia psíquica apropiada. Lo que queremos decir con "distancia psíquica" no es cierta fuerza misteriosa, sino los meros mecanismos de nuestras creencias de orden superior para determinar, en un contexto dado, a qué patrones de nuestras creencias de primer orden atendemos en el actual instante, y qué otros patrones podrían ser relevantes en ese contexto.

Mientras estemos a la distancia psíquica apropiada de un suceso, tendremos una perspectiva que no podremos tener mientras se está "cerca". Desde la perspectiva distante podemos "ver" los conjuntos de creencias que contrastan, los que pasarían desapercibidos si estuviéramos muy cerca. Sin embargo, no se trata simplemente de que podamos ver esas series diferentes o incluso que tengamos la distancia psíquica apropiada. También debemos ser capaces de mover el centro de nuestra atención, de una parte a otra y con rapidez, entre algunos subconjuntos de estos patrones alternos.

b) Juntar todos los elementos

Esta "oscilación" en el centro de atención –esta oscilación activa entre dichos conjuntos de creencias distintos pero relacionados-, es el humor. El humor no es algo de lo que se es testigo pasivo. Como el pensar, es algo en lo que el sujeto participa. Así, tener un sentido del humor en una ocasión dada, es estar dispuesto a comprometerse en la actividad de oscilación entre distintos patrones de creencia. Nuestras creencias de

segundo orden determinan qué temas (i. e., patrones de creencia) son (o no) candidatos para el humor (i.e., patrones entre los que podemos oscilar). La distancia psíquica proporciona un espacio en el cual oscilar.

La oscilación, no obstante, no se debe confundir con el simple cambio. Estamos con frecuencia conscientes de múltiples perspectivas que no encontramos graciosas. Muchas veces, en clases de filosofía se discuten concepciones divergentes, que raramente son ocasiones para la risa. Empero, usualmente los filósofos sí encuentran estudiantes fascinados con las paradojas lógicas. Es decir, los estudiantes no sólo "miran" las diversas perspectivas, sino que tienen las creencias apropiadas de segundo orden, de tal manera que pueden oscilar de aquí a allá entre estas.

La tendencia a confundir oscilación con cambio es comprensible. Sin duda, esto procede de mencionar "un sentido del humor", que sospechosamente suena como "un sentido de la vista". Ciertamente el humor involucra nuestra destreza para ver perspectivas alternativas, pero tiene un componente dinámico que trasciende el simple reconocimiento de la multiplicidad de perspectivas. Alguien con sentido del humor tiene una disposición a determinado tipo de conducta cognitiva -la oscilación- que constituye la respuesta humorística al estímulo apropiado.

Que el humor consiste en una oscilación o vacilación entre conjuntos de creencias diferentes pero relacionados, es ilustrado por una técnica que usan con frecuencia los libretistas y escritores de comedias televisivas. Un hecho ocurre, y luego el hecho es descrito por diversos testigos. Cada redescrición refleja las distintas perspectivas alternantes -y por tanto los patrones de creencias- de los testigos. El humor surge de la oscilación de los espectadores entre las varias descripciones del evento. El observador, aún así, no considera pasiva y meramente cada patrón alternativo. El observador oscila rápida y activamente entre los patrones. Esta oscilación veloz y participativa es el humor.

La clásica comedia televisiva "Todos en familia" contribuye con una nítida ilustración. Dos afro-americanos llegan al hogar Bunker para reparar un refrigerador defectuoso. Varios miembros de la familia recuerdan después su impresión de la visita. Archie Bunker, el padre y fanático pro-americanista, describe a los trabajadores como "rudos" amenazantes y peligrosos, descuidados en cuanto a la

calidad de su trabajo o el costo para el cliente. Michael, el yerno y parodia del liberal blanco comprometido, describe a los obreros como dos negros sumisos, ansiosos por agradar. El humor llega en capas. Cada nueva descripción del evento nos provee una perspectiva más entre las que el observador puede oscilar.¹⁷

Esta oscilación puede igualmente ser vista como el soporte en el que descansan todos los ejemplos de humor que mencionamos. El humor en "*Función obscena: los magistrados actúan*", emerge con nuestro rápido movimiento de un lado al otro, entre la imagen de los dignos magistrados británicos, vestidos con largas batas negras y que dispensan justicia, y la de los ya no tan dignos magistrados que blanden látigos negros que dispensan con justicia. O la proclama del niño: "Yo no quería pegarle en el estómago. Yo quería patearle la cabeza pero ella se movió", es graciosa porque oscilamos entre ver a un niño que se disculpa por lastimar a su hermana, y un niño que se lamenta por fallar su blanco. Sin pasar a través de los complicados detalles, el lector puede ver este rasgo fácilmente en el centro de cada caso de humor que hemos descrito, al igual que otros que el lector puede recordar de forma personal.

c) *Cómo explica este análisis los fenómenos significativos relacionados*

La oscilación esencial para el humor sólo puede ocurrir si el oyente (o lector, o espectador) cree que hay algún punto para los patrones alternativos de creencia. Es decir, ellos deben pensar que esos patrones contienen o implican alguna iluminación o "verdad" acerca de las personas, cosas o eventos en cuestión.¹⁸ Consideren, por ejemplo, el siguiente chiste: "¿Cuál es la diferencia entre los hombres y los bonos del gobierno?" Respuesta: "los bonos crecen". Esta observación será graciosa sólo para aquellos que, en un contexto dado, piensan que la descripción implicada identifica un rasgo importante/relevante de (por lo menos muchos) de los hombres. Alguien que estuviera comprometido

¹⁸Por "verdad", no entendemos aquí la verdad externa, invariable e independiente del contexto. Simplemente la concebimos como compatibilidad con las otras creencias de la persona. Algo es susceptible de ser gracioso tan sólo si la nueva redescrípción es al menos compatible en algún grado con las creencias del oyente, incluso si esas creencias son falsas.

¹⁷ Por supuesto, si sus creencias son tales que las comedias de situaciones sobre fanáticos son total y absolutamente inapropiadas, usted podría ver las perspectivas alternativas y aún así no lograr oscilar entre estas, porque para usted el espectáculo no es gracioso.

profunda y activamente con la visión de que los hombres son paradigmas de madurez –por lo que ni siquiera contemplaría los patrones alternativos de creencias-, estaría perplejo y tal vez irritado por la broma.

O supóngase que definimos a ‘Quayle’ como “un oponente deseable, en grado sumo, para el concurso *Jeopardy*”. Hasta quien apoye a Dan Quayle* –alguien que crea que fue calificado de forma injusta como estúpido-, sin embargo, comprendería el punto y la plausibilidad de la definición. Empero, si alguien ofreciera igual definición de Carter, el enunciado causaría sorpresa. Incluso quienes piensan que Carter fue una pobre excusa para presidente, reconocen que la estupidez no estaba entre sus fallas. En resumen, si los grupos de creencias involucrados por el humor fueran demostrablemente falsos –no al menos, de forma plausible, relevante o hasta metafórica-, entonces la afirmación no se habría pensado ni siquiera como un poco graciosa.

Esto demuestra una vez más nuestra tesis de que el humor depende del contexto. En los casos previos el humor ha fracasado porque el oyente no vio, entendió o apreció su punto. Pero hay otras fuerzas que pueden bloquear el humor, y toda teoría adecuada debería explicarlas. Por ejemplo, ¿por qué un suceso ha de ser gracioso en un momento y no en otro? ¿Por qué algunas personas no podrán encontrar cómico un suceso mientras que otras lo hallan hilarante? Ya que el humor es una oscilación entre conjuntos de creencias distintos pero relacionados, entonces cualquier estado que nos prohíba ver esos conjuntos u oscilar entre ellos, bloqueará el humor. El humor puede ser obstruido en incontable cantidad de formas: por estados no cognitivos (e.g., dolor), estados emocionales (e.g., estados de ánimo), o estados cognitivos (e.g., convicciones sostenidas con firmeza), lo que incluye, pero no se restringe, a las creencias políticas y religiosas. Discutiremos cada uno de estos puntos en seguida.

El dolor evita la distancia psíquica y por eso hace imposible oscilar entre las series alternativas de creencias. Como lo hacía notar un ejemplo anterior, cuando la cabeza del autor estaba palpitando de dolor, él era simplemente incapaz de ver cualquier humor en el

*Nota del traductor: Dan Quayle fue vicepresidente de George Bush padre, y un blanco constante de los medios basados en la sátira política. En *Saturday Night Live*, programa de variedades de NBC que frecuenta el humor político, representaban a Quayle como un niño de 7 años.

suceso. El dolor estrechaba su foco de atención. En ese momento, no había perspectiva desde la cual, visiones epistémicas alternativas, pudieran ser contempladas, por no decir que permitiera oscilar entre ellas. Aunque después, cuando el dolor se calmó, él encontró el evento extremadamente cómico, pues pudo asumir intelectualmente una variedad de patrones de creencia. En esto descansa el humor.¹⁹

La capacidad de los estados de ánimo para bloquear el humor requiere una explicación ligeramente distinta. Para entender cómo el ánimo altera nuestra susceptibilidad al humor, debemos entender los aspectos cognitivos y disposicionales de los estados de ánimo. Estos operan disponiéndonos a apreciar algunos conjuntos de creencias en lugar de otros. Así, la prominencia de creencias puede variar con el tiempo, aunque el contenido de las mismas pueda ser razonablemente constante. Una persona que sepa que está muriendo de cáncer lo sabe todo el tiempo. Una parte del tiempo ella atiende a esta creencia. Pero si ella ha de evitar, especialmente, la miseria constante, en otros momentos su atención estará enfocada en otra parte. Sus estados de ánimo variarán, dependiendo de qué serie de creencias atiende ella en dicho momento. Su provisión de creencias puede ser más o menos constante; su atención a patrones particulares de creencias variará. Sus creencias de segundo orden pueden determinar, al menos en algún momento, cuándo atiende y cuándo no.

Lo mismo ocurre con otros estados de ánimo. Estos alteran nuestra receptividad al humor mediante el desplazamiento de varios grupos de creencias de primer orden, de adentro a afuera del foco y viceversa. Cuando estamos de malas pulgas, nos enfocamos en algunas características de nuestras vidas que son, desde la perspectiva actual, negativas. Mientras nos centramos en estos rasgos negativos, somos menos capaces hasta para ver los patrones alternos de creencia. Pero incluso cuando los vemos, los malos estados de ánimo detienen con frecuencia la oscilación entre estos patrones. No es suficiente el mero "ver" los diferentes patrones de creencia. Para experimentar el humor

¹⁹La capacidad de oscilar entre diferentes grupos de creencias acerca de nosotros mismos y nuestras acciones es la clave para el humor auto-despreciativo. El reconocimiento de que hay descripciones de nuestras acciones, diferentes de las que uno preferiría, en las que aparecemos pomposos o estúpidos, quizás-, junto con una capacidad para oscilar entre estas, genera el humor.

debemos participar en el movimiento –debemos oscilar- entre esos patrones. En este orden de ideas, los malos estados de ánimo pueden bloquear el humor directa o indirectamente. Pueden impedirnos observar el punto del chiste o pueden impedirnos oscilar entre los patrones de creencia alternos. O, incluso si somos capaces de oscilar, un mal ánimo (o una mera condición psicológica como el agotamiento) puede afectar la intensidad de la vacilación, es decir, puede afectar el humor.

Los estados de ánimo pueden, así, inhibir el humor en las mismas maneras en que lo pueden inhibir otras respuestas cognitivas. Cuando estamos de mal humor, muchas veces encontramos difícil leer, escuchar, conversar o pensar. Podemos leer un libro, pero fracasar al “compenetrarnos” con los personajes. Podemos entablar una conversación, pese a no “estar ahí” en realidad. Podemos pensar acerca de nuestros problemas, pero nuestro pensamiento es desenfocado e impreciso. También podemos ver algo que, bajo circunstancias normales, encontraríamos gracioso pero, debido a nuestro ánimo, no participamos del humor.

Además, el humor puede estar limitado por estados cognitivos. Todos tenemos creencias de orden superior sobre qué conjunto de creencias es apropiado en un contexto dado. Si somos amigos de un padre afligido, entonces nuestras creencias de orden superior acerca de qué es apropiado en ese contexto llevarán algunos conjuntos de creencias a la periferia de nuestra atención. Así, estas creencias de orden superior harán poco probable que observemos el humor donde normalmente lo veríamos.

Finalmente, algunas personas pueden estar tan comprometidas con un grupo de creencias, que pueden ser incapaces de alcanzar la distancia psíquica requerida, por lo cual no pueden oscilar. Por ejemplo, una persona puede estar comprometida tan ciegamente con una particular perspectiva religiosa o política, que nunca puede ponerse “lo suficientemente lejos” para ver cualquier humor relacionado con su doctrina. No puede ver patrones alternativos u oscilar entre ellos. Podría incluso concebir intentos para ver y, en el mejor de los casos, tener la oportunidad de oscilar entre perspectivas alternas, y verse a sí misma como irreverente, en el mejor de los casos, y blasfemo en el peor.

El rango de creencias con el que ciertos individuos están comprometidos puede ser tan amplio, y los patrones de creencia relacionados tan extendidos, que son incapaces de humor bajo la mayoría de circunstancias. Eso es lo que muchas veces ocurre con la gente que "no tiene sentido del humor": no pueden alcanzar la distancia psíquica requerida²⁰. Estos individuos tienen creencias de segundo orden que los disponen, virtualmente en todas las ocasiones, a estar por completo enfocados en un patrón dado de creencias, mientras que excluyen los otros. O tienen creencias de segundo orden (e.g., que nuestras creencias deben ser asumidas con extrema seriedad), que hacen poco probable que oscilen entre conjuntos conflictivos de creencias, que otras personas sí notan. Y tienen, todo el tiempo, estas creencias de segundo orden, de una forma relativamente permanente. En principio, tal persona puede eventualmente lograr la distancia psíquica requerida. Pero, por el momento al menos, no pueden ver o entender el punto del humor.

d) Refinamientos adicionales

Nuestro análisis también ayuda a explicar porqué algunos chistes se arruinan después de ser contados por primera vez, mientras que otros persisten a través de múltiples recuentos, y otros perseveran, en apariencia, para siempre. Si la oscilación central para el humor se da entre perspectivas que no son fuertemente divergentes (como en el humor obvio o vistoso) o sutilmente divergentes (como en el humor fino), entonces el oyente, inicialmente, podría encontrar al chiste ligeramente gracioso pero está poco inclinado siquiera a mostrar una débil sonrisa ante su repetición. De forma similar, si el asunto del humor no es particularmente relevante para nosotros, podemos encontrar difícil motivar la oscilación entre los diferentes grupos de creencias acerca de las personas, cosas o sucesos involucrados. Imaginen a Dan Quayle contando chistes a una audiencia 100 años después de hoy, cuando la administración Bush

²⁰ Una persona que no se puede reír de sí misma es particularmente triste. Una persona así no logra apreciar que hay otras perspectivas desde las cuales se puede ver y entender uno mismo. Al no apreciar las diferentes perspectivas, no puede moverse entre estas. De este modo, no puede reírse de sí misma o entender por qué cualquier otro lo haría. Aquí nuevamente, la imaginación -nuestra capacidad para construir y apreciar distintos patrones de creencias-, desempeña un papel esencial en el humor.

haya sido olvidada completamente por todos, excepto por unos pocos historiadores dedicados.

Por otra parte, si el movimiento inducido es sobre cierto asunto que sea más interesante, más fascinante, y quizás abierto a patrones de creencias aún más relacionados, entonces es posible que sea un chiste que puede ser contado numerosas veces. O si el rango de conjuntos alternativos de creencias concierne a algún asunto que es fundamental, además difícil de explicar por completo o categorizar –es decir, si en su recuento probablemente promueva una reflexión continua sobre el asunto del humor–, como con la mejor literatura cómica, entonces el humor sobrevivirá probablemente. Eso explica porque *“El cuento del Molinero”* de Chaucer y *“Tiempos Modernos”* de Chaplin continúan siendo considerados como clásicos: sus temáticas son relevantes y son compatibles con múltiples patrones de creencias.

Nuestro análisis también ayuda a explicar el uso del humor como una herramienta para batallar con experiencias dolorosas. Cuando ocurre algo molesto podemos estar atolondrados o deprimidos. Podemos interpretar la vida como algo cruel, el mundo como poco amigable y hasta sin sentido. Pero con el paso del tiempo llegamos a reír frecuentemente de una cantidad de cosas que una vez nos parecieron traumáticas. ¿Qué ha ocurrido? Mediante la oscilación imaginativa entre patrones alternativos de creencias, reconceptualizamos tanto la experiencia anterior, que lo terrible es transformado en absurdo, lo nauseabundo en sinsentido. Aquello que fue devastador en algún momento se vuelve, bajo la fresca luz de la reflexión, menos serio de lo que originalmente suponíamos. Nos podemos reír no sólo del evento original, sino también de nuestra reacción ante él. Empezamos a percibir que el mundo no era tan descolorido como entonces suponíamos. O tal vez, es más acertado decir que ya reconocemos que hay muchos puntos de vista desde los cuales ver el mundo, y algunas de estas perspectivas no son tan descoloridas como aquella a que hemos atendido hasta el momento.

Un evento pudo haber sido genuinamente traumático –y no hay nada equivocado con el patrón de creencias que tuvimos en ese momento. No obstante, hay otros patrones de creencias relacionados, otras

perspectivas, desde las que podemos ver nuestra preocupación, miedo y aprehensión que luego experimentamos como sólo uno entre muchos patrones. Podemos también llegar a ver legítimamente los sucesos como absurdos, estéticamente extravagantes, estúpidos o hijos de nuestra ineptitud. Al ver de tal forma dichos eventos, se vuelven más graciosos que horribles: podemos oscilar entre los patrones de creencias que enfocan la seriedad del suceso y patrones que enfocan su trivialidad. Seguramente, esto es ventajoso psicológicamente para ser capaz de reinterpretar eventos terroríficos de una manera humorística.²¹

Finalmente, nuestro enfoque explica el uso del humor como un instrumento para influir en los puntos de vista personales, sociales, políticos y éticos de otras personas. El humor es usado con frecuencia para inducir opiniones, al sugerir que eventos o personas son menos serios o importantes de lo que se supone. La sátira política evidencia de modo especial este rol minimizante. Cuando el humor político consigue que oscilemos entre la descripción preferida de un político y descripciones alternativas no convencionales, entonces los políticos o los asuntos políticos son percibidos de manera tal que llegan a parecer menos importantes de lo que podríamos suponer normalmente. Los retratos cómicos de la familia real británica o de los presidentes norteamericanos, están contruidos para mostrar que no todo es como aparenta. Semejantes figuras políticas son especialmente vulnerables porque son asociados con varios rangos de patrones de creencia normales -y hay una abundancia de descripciones alternas para ser consideradas y entre las cuales podemos oscilar.²²

UNA APLICACIÓN PRÁCTICA: LO POLÍTICAMENTE CORRECTO

Seríamos descuidados si al menos no especuláramos sobre la relevancia de nuestro análisis en el debate actual sobre lo políticamente correcto.

²¹ ¿Por qué muchos de nosotros hallamos divertida la película de Stanley Kubrick: *"Dr. Strangelove, o cómo aprendí a dejar de preocuparme y amar la bomba"*, durante el transcurso de la Guerra Fría?! Presumiblemente, al menos en parte, fue porque nos ayudaba a luchar contra nuestra ansiedad acerca de los prospectos de una aniquilación nuclear.

²² En parte, lo que hace a la pomposidad un objetivo frecuente del humor es la firme convicción de la persona pomposa de que sólo existe una manera apropiada de pensar o actuar, y que ella "sabe" cuál es. Redescribir a dicha persona saca a la luz lo absurdo y produce la risa (quizás silenciosa

El humor es potencialmente una herramienta política poderosa porque, como se anotaba antes, es capaz de enfocar nuestra atención hacia descripciones particulares de personas, cosas o eventos. Como toda herramienta, puede causar destrucción o construir edificios hermosos, dependiendo de quién maneja la herramienta y para qué propósitos. La idea de que habría una necesidad de una "ética del humor", de ninguna manera es absurda, dada la propensión de ciertas formas de humor para transformar las maneras en que pensamos sobre las personas y las relaciones entre ellas.

En el contexto del debate sobre lo políticamente correcto, lo que es de primordial interés es la habilidad del humor tanto para establecer como para reforzar estereotipos raciales o sexuales. Dentro de ciertos contextos sociales y políticos, donde la mayoría de individuos tiene conjuntos de creencias similares, contar un chiste en particular puede ser un acto político con implicaciones morales. No existe algo como un sentido del humor *simpliciter*, de modo tal que si las feministas, por ejemplo, lo tuvieran, entonces se quejarían menos acerca del sexismo de las "fraternidades"²³. Lo que encontramos humorístico depende de qué otras creencias tenemos -y por tanto, de qué patrones alternativos de creencias podemos contemplar y entre cuáles podemos oscilar-, y éstas no son desentrañadas fácilmente desde la sociedad y la cultura en las que nosotros mismos estamos insertos, ni desde los grupos de minoría a los que podamos pertenecer.

Ciertos tipos de humor racista han sido usados ampliamente para reforzar estereotipos raciales, sexuales y nacionales. Las emisiones iniciales de los "chistes" desarrollan descripciones estereotípicas de las minorías, mientras la *institución* de contar tales chistes perpetúa dichos estereotipos. El grupo afectado por los chistes dependerá de la cultura y sus minorías, pero el contenido de los chistes es, con frecuencia, similar. Los chistes contados acerca de polacos en los Estados Unidos son

cuando el objeto del humor es una figura de autoridad). Similarmente, cuando el humor es auto-despreciativo, cuando uno se ríe de sí mismo. Este tipo de humor manifiesta nuestro reconocimiento de que hay múltiples formas de interpretar nuestros propios pensamientos y acciones, formas que difieren de nuestros patrones de creencias referidos a nosotros mismos.

²³ Nota del traductor: En las universidades norteamericanas existen las "fraternidades", o clubes particulares en los que algunos estudiantes se pueden inscribir si cumplen distintos requisitos (color, apellidos, situación económica, etc). Estas fraternidades sólo son masculinas, y por eso mismo han sido constante motivo de críticas por parte de movimientos feministas y otros que cuestionan la exclusión.

virtualmente idénticos a los chistes de irlandeses que cuenta un inglés. Los chistes sobre judíos que se narran en los Estados Unidos son similares a los chistes contados en Inglaterra acerca de escoceses. Cada uno sirve para mantener a las minorías “en su lugar” y, así, perpetuar, con varios grados de sutileza, distintas formas de opresión.

En consecuencia, ser un liberal *laissez faire* en materia de humor, y asumir que todos los chistes son creados iguales, es adoptar una estancia política no-neutral. Esta estancia puede llevarnos a tolerar ciertas formas de humor al presuponer una igualdad que no existe en nuestra cultura. De modo entendible, las mujeres y las minorías ven tal humor como una perpetuación de su tratamiento inferior y, por ende, piensan que tal humor debe ser rechazado.²⁴

Probablemente, un humor de esta clase será considerado especialmente ofensivo cuando provenga de hombres blancos. Debe recordarse que el narrador es parte del contexto del humor. Si el narrador es miembro de un grupo opresor, con seguridad el humor será probablemente visto como una forma de opresión. Sin embargo, el mismo chiste contado por un miembro de una minoría oprimida a otros miembros de esa minoría, bien podría originar una respuesta cómica.

El análisis precedente ayuda a explicar lo que es específicamente objetable en el “humor” sexista y racista. Desde nuestra perspectiva, lo moralmente ofensivo no es el chiste *per se*, sino las creencias y actitudes implícitas que ejemplifican tales chistes.

Recordemos que la creencia de una persona de que un suceso, acción o reclamo es gracioso, depende de las creencias de orden superior que tiene y aprecia en ese momento. Un chiste que desprecia a las mujeres, entonces, sólo podría ser gracioso para alguien que tenga el tipo apropiado de creencias de orden superior, en particular, creencias de que las mujeres son mental o moralmente inferiores que los hombres. Por tanto, lo que es inquietante sobre este humor no es el chiste como

²⁴ Es importante distinguir el humor racista o sexista de la burla racial o sexual. Si un sexista elabora un comentario burlón sobre las “mujeres conductoras”, y sus amigos se carcajean, esto no es humor, ya que no involucra la oscilación entre patrones alternos de creencias. Esto es meramente un asalto verbal a las mujeres o a las minorías. Los chistes raciales o sexuales pueden ser humorísticos para algunos oyentes si involucran la oscilación relevante. De todos modos, es un humor diseñado para denigrar mujeres o minorías, y como tal es moralmente odioso.

tal, sino lo que ese chiste indica sobre aquellos que lo encuentran gracioso. Además, puesto que los chistes son, en buena parte, importantes disposiciones para el comportamiento, podemos inferir de forma plausible que quien encuentra graciosos dichos chistes, probablemente actuará de manera perjudicial para los intereses de las mujeres.²⁵

Para ponerlo de modo distinto, que las personas encuentren graciosos tales chistes, indica las formas en que las mujeres aún son menospreciadas en nuestra cultura. Así, al tolerar dichos chistes podemos reflejar que estas opiniones misóginas son aceptables socialmente.

Reconocemos que hay preocupaciones legítimas acerca de restringir la expresión, incluso el discurso que despreciamos. No podemos aquí determinar si, en definitiva, debemos tolerar el humor sexista y racista sobre las bases de la libre expresión, o suprimirlo por sus efectos indeseados. Estos interrogantes van más allá del alcance de este proyecto. Aún así, nuestro análisis nos ayuda a apreciar las formas en que el humor refleja los contextos sociales y políticos más amplios de nuestras vidas, y puede mantener o transformar el *statu quo*. En últimas, el humor es de interés filosófico y su desarrollo es importante.

CONCLUSIÓN

Hemos ofrecido un análisis del humor que parece explicar dicho fenómeno. Quizás lo más importante desde nuestra perspectiva, es que hemos rescatado el humor de los sótanos filosóficos, y lo hemos ubicado en pleno centro de la línea principal de las preocupaciones filosóficas. Si este esfuerzo ha sido exitoso, esperamos que un estudio aún más cuidadoso del humor pueda iluminar el trabajo en epistemología, filosofía de la mente y ética. Al menos esa es nuestra aspiración.

²⁵Aunque el chiste puede no ser ofensivo *per se*, el contar el chiste en un contexto particular puede serlo. Si alguien narra un chiste sexista con el propósito de poner a las mujeres que lo escuchan "en su sitio", entonces narrarlo es objetable de forma moral, incluso si el chiste mismo no es objetable.